

A LA ESCUELA
VAMOS TODOS
A APRENDER

Índice	
MOTIVACIÓN	3
Todos fallamos	3
Muy bien	4
Pasión	5
Rechazo a este alumno	6
Crisis	7
La madre de Juan	8
El niño interior	9
Rebotado con la vida	11
Estoy quemada	12
Mala conciencia ajena	12
El dolor de la existencia	13
Regreso al pasado	14
No debía de quereros	15
Meditación Vipasana	16
CONCLUSIÓN	17

MOTIVACIÓN

La ESO es un espacio de convivencia en el que las relaciones entre alumnos y profesores suelen ser de entendimiento y algún que otro conflicto. Los protagonistas de cada pequeña historia de esta trabajo han aprovechado un problema que se les ha presentado consigo mismos o con otra persona, como un estímulo para su crecimiento interior. O por lo menos intentan sacar lo mejor de sí mismos. En espiritualidad se diría que han actualizado una parte del potencial de amor, inteligencia y voluntad que son en su naturaleza esencial. Pero a estas personas no les ha sido necesario compartir ese enfoque transpersonal, les ha bastado el sentimiento interior de que vale la pena explorar un modo diferente de relacionarse con los alumnos, un modo de percibirlos más coherente a como su intuición les dice que ha de ser.

La psicología es un conocimiento muy útil para relacionarme con los alumnos. Si además reconozco que todos somos seres espirituales con mayor o menor conciencia de serlo, observaré los conflictos que alumnos y profesores vivimos con la perspectiva de los actos, muchas veces torpes, de unas personas cuya verdadera intención es la de ser felices. Mi trabajo entonces se convierte en el de un explorador de la naturaleza humana. Y doy gracias a la vida por situarme en un instituto con chicos de diez a catorce años con las hormonas revolucionadas. Valdría cualquier otro trabajo para mi exploración, pero ahora este es el mío y lo honro.

Todos fallamos

El error es consustancial al proceso de aprendizaje. Cuando un alumno tiene un fallo en un problema de matemáticas o comete una falta de ortografía, existe una norma perfectamente definida, y el profesor, en la seguridad que le da una materia que domina, lo corrige. Pero ¿qué sucede cuando la corrección no tiene que ver con contenidos o procedimientos de verificación objetiva si no que más bien con la actitud?

Noemí es una alumna de 3º que, hoy especialmente, va a su bola, no muestra interés por la marcha de la clase y además distrae a los compañeros. Este comportamiento resulta especialmente irritante para Jesús, el profesor de Inglés, que se enciende por momentos y termina llamándole la atención a gritos. Ella no entiende la agresividad del profesor, y el profesor no entiende porque ella no cumple con su obligación de atender.

Puede que ella esté alterada por haber tenido problemas en casa, le aburra la clase o sencillamente esté expresando su rebeldía. Y puede que él arrastre cansancio, se sienta inseguro en este grupo o exagere el mal comportamiento de la alumna. El caso es que ambos se han extralimitado, han cometido un error, un error necesario.

Si el profesor, en el tiempo que media hasta la próxima clase, ha reconocido las razones de la emoción que le embargó, y tiene la convicción interior de que fallar a las personas sucede en el aprendizaje que es la vida, podría pedirle disculpas. Si hay sincero interés en reconocer la parte herida de la alumna, ésta normalmente no reaccionará a la contra. Al contrario, tomará su responsabilidad en positivo y autocontrolará esas emociones que le hacen evadirse de clase.

Esta chica está en el límite de edad en la que no se guardan los agravios de forma tan enconada a como lo hacemos los adultos. Necesita la guía y la aprobación de la persona mayor que representa

Jesús, pero al mismo tiempo está definiéndose y un modo de hacerlo es dando la nota. Por alguna razón del desarrollo de la psique sus relaciones personales son bastantes flexibles y cambiantes.

Si el profesor tiene conciencia de este hecho la situación puede mutar desde un conflicto enquistado y muy desestabilizante, a una relación en la que la autoridad sea reconocida y no impuesta a base de violencia, al tiempo en que la alumna se sentirá reconocida en su ser. Para afrontar adecuadamente esta situación Jesús debiera haber llegado a un grado suficiente autoestima que le permita exponerse a una relación horizontal, en la que ser vulnerable es una bendición pues le libera de tener que mantener una posición de confrontación y desgaste en la que todos salen perdiendo.

Ambos ganarían en 'humildad'. Noemí reconocería la autoridad de Jesús al tiempo que preserva su identidad. Jesús ganaría en flexibilidad para adaptarse a como cada día los alumnos llegan a su clase, a reconocer cuando la emoción de ira se le aparece y desde esta observación averiguar la causa última, y focalizaría su atención en cómo entrar en contacto con los alumnos a través de lo que en clase se explica. Si se da la oportunidad de fallar, recapacitar y pedir perdón los alumnos lo ven como un ejemplo de cómo pueden ser las relaciones humanas.

Hay que remarcar que la iniciativa para el cambio parte casi siempre del profesor pues es el que puede aportar más auto, es la persona que procura su cambio en el modo de relacionarse con los chicos. La alumna está asimilando modos de comportamiento de su entorno que según su carácter asimilará de un modo u otro.

Muy bien

Pablo ha resuelto la ecuación pero el resultado no coincide. De hecho este tipo de problemas se le atascan y la situación comienza a ponerle nervioso.

El profesor de matemáticas, Joaquín, pasa por al lado de su pupitre y con ojo clínico localiza el error. "Muy bien Pablo, el ejercicio está bien enfocado, se nota que has captado como plantear la ecuación. Recuerda que cuando cambiamos de lado un número el signo pasa de más a menos, y viceversa. Mira a ver qué ha pasado en la tercera línea y me llamas. ¿vale?"

Siempre hay algo positivo que remarcar. Abre la puerta para poder realizar una apreciación de algo que no está funcionando, generalmente respecto de la actitud del alumno. Por supuesto contamos con la honestidad del profesor para que no se produzca un comentario que hunda al niño. Que tiene derecho a equivocarse y todo se puede rehacer. El alumno es material sensible a nuestra crítica. Y si se abre no podemos asestarle el hachazo.

Las palabras importan pero el tono es fundamental. La musicalidad del 'muy bien' es la que utilizaríamos con un niño de cuatro que se esfuerza por hacer las cosas bien. En otra ocasión puede ir mejor otro 'muy bien' más serio, o cualquier otro tono que convenga a la persona, pero siempre teatralizado, resaltando sobre el resto de palabras. El tono exagerado sería contraproducente con adultos pero los alumnos de la ESO lo aceptan muy bien.

Dos minutos después Pablo llama al profesor, le enseña la libreta y le dice: "es que me lio con lo de pasar al otro lado".

El profesor le contesta: "Perfecto Pablo. Me ha dicho la profesora de Tecnología que se te da muy bien los mecanismos. Eres un excelente ingeniero en potencia y lo que estás aprendiendo en matemáticas lo podrás aplicar este al diseño de máquinas. Ya me enseñarás la maqueta que estás construyendo. Muy bien Pablo".

Validación y no huida del problema para no sentirse frustrado. La frustración de que algo no sale a la primera es parte del aprendizaje. Conseguir focalizar en la actualización de su esfuerzo, inteligencia y amor al ejercicio al margen.

Pasión

Toca clase de Biología en tercero B y hoy Marta, la profesora, les va a explicar el funcionamiento de la célula. Es una apasionada de las Ciencias Naturales y ese entusiasmo es percibido por sus alumnos que se ríen mucho con las gesticulaciones y tonos que utiliza, para ellos un poco teatreros. Lo cierto es que muchas veces sobreactúa en sus explicaciones, ella lo sabe. Le nace así por su carácter, pero al mismo tiempo porque considera que es una gran responsabilidad tener delante a veinticinco chicos como para aburrirlos con árida teoría.

Últimamente está leyendo un libro de un naturalista australiano. En él describe sus experiencias con los aborígenes y la relación que estos tienen con la naturaleza. Aprecia que esta gente sin grandes conocimientos científicos habite su entorno natural con humildad, en contraste con la arrogancia con la que lo hacen los occidentales. Este modo de expresarlo le viene a Marta de su juventud, en la cual perteneció a algunos colectivos ecologistas que utilizaban este lenguaje. Ahora, veinte años después, inserta en una sociedad acomodada, se da cuenta cómo ha cambiado para bien y para mal.

Pero lo que más le ha llamado la atención y le ha despertado una parte olvidada de sí misma es la magia y el misterio con el que los aborígenes se relacionan con montañas, árboles, animales,... Marta conecta con sus vivencias de niña en el jardín de casa, con la magia y el deleite que le suponía observar insectos y florecillas. Esa inocencia, aunque semienterrada, está en la raíz de su vocación, es la fuente de la que mana su ilusión.

De modo que hoy mitocondrias, nucléolo, citoplasma, ribosoma, centriolo y aparato de Golgi serán los protagonistas de la película. Y la formación de la célula, funcionamiento, reproducción y muerte el argumento. Para la ocasión ha preparado una proyección de fotos y vídeos bastante espectaculares que proyecta durante la función.

Comienza diciendo: "Una persona tiene entre 10 y 50 millones de células. Hay doscientos tipos diferentes que cumplen las funciones necesarias para cada parte de nuestro cuerpo. Ésta que estamos viendo es del corazón". El vídeo muestra una célula palpitando de vida.

Una chica pregunta: "¿Se pueden ver las células de nuestro corazón?" Marta: "Sí, se puede, de hecho hay algunas pruebas médicas en las que se extraen controladamente para ver cómo se están desarrollando, para ver si estamos desarrollando alguna enfermedad".

Alumno: "Qué tipo de enfermedades, cáncer?".

Marta: "Si cáncer por ejemplo. Hoy veremos que el cáncer consiste en una reproducción desordenada de las células, es decir que no se atienen por algún motivo a la pauta normal de 'fotocopia' por decirlo de algún modo. Pero ahora me gustaría que apreciarais la manifestación de vida que es esta célula en concreto. Fijaos como casi imperceptiblemente se mueve, cómo sus partes forman un todo coherente en el que ni falta ni sobra nada. La ciencia estudia su funcionamiento y

con ese conocimiento crea medicamentos que nos curan de enfermedades. Esto ha supuesto un gran avance para la humanidad. Ya no morimos de viruela porque sabemos cómo atajar esa enfermedad a nivel micro, al nivel de la célula. Pero además de todo esto que después estudiaremos os propongo que cerréis los ojos, y en silencio, sintáis vuestro cuerpo empezando por la planta de los pies y acabando por la cabeza. Cada una de las partes formada por cientos de miles de células palpitando. Yo os iré guiando. Vamos a dedicar cinco minutos. Bien colocad la espalda recta, la planta de los pies apoyada en el suelo. Respirad profundamente,.....”

Después de los cinco minutos, con las risas de algunos y la concentración de otros, todos vuelven a abrir los ojos y a observar la célula del vídeo. Ahora Marta continuará con la descripción de la célula. Ella se nota menos acelerada. Parece que hoy el estilo declamativo será más tranquilo.

Rechazo a este alumno

Después de clase de Lengua Jesús se queda a hablar con Marga, la profesora. “¿Cómo estás Jesús? ¿Cómo te están yendo los exámenes?”, “De momento bien, pensaba que me iba a costar más pero voy aprobado. Mañana tengo uno de Sociales y estoy muy nervioso. Y encima estos cafres, no hacen más que meterse conmigo... y para colmo me dijeron que si quería ir a la comida y ahora me dicen que mejor no. No lo entiendo”.

Jesús es un chico de segundo de ESO con dificultades de relación. Se siente rechazado por sus compañeros. Proyecta su ansiedad interior en los demás y esto le lleva a discutir con sus compañeros y estos acaban dándole la espalda. Desde su inseguridad les reprocha con malos modos y argumentos su actitud, lo cual empeora la situación. Algunos de los alumnos ven en él alguien con quien pueden ser crueles. No es que sean malos chicos pero esta situación moviliza su lado oscuro y algunos de ellos le gastan bromas pesadas con el morbo de quien humilla. La familia, y en concreto el padre, es parte del problema. Ya se actuó desde el profesorado para parar esta dinámica, pero el problema de fondo persiste.

La profesora entiende que Jesús esté sufriendo pero, y ahí está su prueba, hasta ahora ha tenido más fuerza el sentimiento de rechazo que le despierta, el desagrado de tratar con él. Una sensación seguramente muy parecida a la que experimentan sus compañeros de clase. Las primeras veces que habló con él intentaba escabullirse, pero últimamente se ha planteado intentar verlo como a una persona con todas las cualidades por desarrollar, que sencillamente quiere ser feliz y no entiende que a un mal día le siga otro mal día. Con esta nueva intención habla hoy con él.

Marga está atenta a si misma. Conforme lo escucha siente que aflora el rechazo de siempre. Decide observar ese sentimiento al tiempo que se centra en escucharlo. Se apoya en un pupitre con naturalidad y mira a Jesús con toda la admiración y compasión que puede ofrecer en ese momento. “Ya no sé qué hacer, entre los exámenes y esta gente ya no puedo más”, llora. Marga siente que la ansiedad que desprende Jesús no le llega. Sorprendentemente no aparece el habitual intento de huida. “Jesús, eres una persona excelente, con muchos valores. Estoy muy contenta de poder tenerte como alumno. No les hagas caso. Están muy equivocados y no parece que vayan a cambiar. Busca otros amigos con los que sí te lleves bien. Si sigues oponiéndote a ellos vas a pasarlo mal, lo cual no significa que no te defiendas cuando se meten contigo.”, “Está bien Marga, lo intentaré. Ahora me voy que llego tarde. ¿Puedo hablar contigo en el recreo?”. “Creo que sí estaré. Tú siempre que quieras hablar pásate por aquí.”

La profesora intuye que una parte de Jesús ha adoptado el papel de víctima, que sentirse agraviado, a pesar del sufrimiento que le genera, le hace sentir superior a sus compañeros. Pero tampoco está segura. De lo que sí está segura es de lo positivo que le ha resultado mirar a un alumno queriendo comprenderlo. Cuando llega a casa, comenta lo sucedido con su novio. Se pregunta si esto funcionaría en el grupo de primero tan jaleoso.

Crisis

José Luis es profesor de Educación Física desde hace ocho años, tiene treinta y cuatro. Lo suyo es vocacional, pone mucha energía en las clases y dedica tiempo a preparar actividades interesantes para sus alumnos de primero. Sin embargo, y a pesar de toda la ilusión que demuestra, algo no está funcionando con esos chicos. Son buena gente y se lleva bien con ellos, pero nota que cada vez se tiene que cabrear más para que hagan los ejercicios adecuadamente. No paran de hablar entre ellos mientras explica y esto lo pone de los nervios. Cuando llega a casa después de uno de esos días de rabia necesita toda la tarde para recuperarse. Por una parte se siente culpable y por otra echa la culpa a 'algunos' de esos alumnos que no saben comportarse. Sinceramente no es eso lo esperaba cuando se propuso dedicarse a la enseñanza. Su sensación actual es la de un vértigo que incluso se le manifiesta físicamente.

Al día siguiente tiene con ellos y no se le ocurre nada que hacer, está bloqueado. Cualquier idea que le pasa por la cabeza la descarta cuando imagina el modo en que se lo tomarían esos niños de guardería de diez años. Agobiado pasan las horas. Ya de noche acaricia la idea de no ir mañana al instituto. Eso le calma. Antes de acostarse piensa: "Parece que soy yo el que deberá cambiar algo y no sé qué".

Cuando el despertador suena a las siete José Luis recuerda tribulaciones del día anterior y su último pensamiento antes de irse a dormir. Se siente relajado, ha descansado muy bien. El alivio de la posibilidad de no ir a clase aplacó su nerviosismo. Decidido, no irá. Llamará al instituto para decir que no se encuentra bien, lo cual en cierta manera no deja de ser cierto. El día parece diferente tomado así. Las pequeñas cosas que suele hacer antes de ir al trabajo le parece que las disfruta más, es como si el tiempo se ensanchara. Baja a la calle y el paisaje también le parece diferente, como más vivo. Piensa: "lo que hace vivir algo como excepcional. Bueno pues a disfrutarlo".

Se dedica a pasear. Después de varias manzanas caminando mira el reloj e imagina como en el insti ya han entrado en el aula para empezar las clases. Cómo los alumnos están recibiendo los contenidos de cada materia, y cómo es el ambiente de tranquilidad que a esta primera hora se respira. Nunca lo había visto de este modo. Lo habitual es que él mismo, cumpliendo con su papel, sea parte de ese bullir de la vida escolar. Sin embargo hoy esta distancia le está ayudando a ser un observador, a percibir a esas personitas que chillan tanto de forma diferente. Siente paz, y esa paz le despierta aprecio por sus alumnos. Así pasa la mañana, simplemente disfrutando de esta sensación. "¿Cómo es posible que ayer no los quisiera ni ver y ahora tenga ilusión por volver mañana? Ay, si pudiera mantener este sentimiento durante las clases. Seguro que todo rodaría mucho mejor" piensa para si.

Durante el resto del día José Luis sigue recreándose en esta sensación. Parece que algo ha cambiado dentro de él pero no sabría decir el qué. De lo que sí que está seguro es que este pensamiento es más coherente con como él cree que deben ser las cosas, que el modo en que lo ha vivido hasta ahora no puede ser el natural. Ve las cosas más claras. También sabe que no todo está conseguido

pero que si persevera en la búsqueda poco a poco avanzará. “¿Y si diera las clases cómo un juego, eso sí manteniendo un orden? Quizás lo que necesiten estos niños es una válvula de escape. No lo sé. Será cuestión de ir probando”.

Al día siguiente al volver a clase se reencuentra con los alumnos y recuerda los pensamientos del día anterior. Le parece que efectivamente ha dejado de estar tan crispado. Los chicos vienen hoy con bastante energía. “Bueno se hará lo que se pueda. La cosa no cambiará de un día para otro” piensa para sí. Y a los niños: “Venga vamos a empezar la clase. ¿cómo estáis?”

La madre de Juan

Hoy viene la madre de Juan a hablar con Paco, su tutor. El chico es bastante introvertido, y aunque se mueve en un pequeño círculo de amigos que lo aceptan y acogen muy bien, le cuesta desenvolverse con el resto de compañeros. En las últimas semanas ha faltado varios días a clase. Cuando el tutor le pregunta el chico le dice que se encontraba mal, pero suena a excusa. El tutor ha preguntado al resto de profesores y le dicen que va relativamente bien en los estudios, aunque se podría esforzar un poquito más y en matemáticas en concreto le cueste más. Destacan sobre todo un comportamiento en clase impecable, lo cual no es necesariamente bueno pues puede significar que permanece callado y no molesta.

Paco ve en Juan una personalidad cándida, a la que le cuesta expresar sus sentimientos y según la profesora de Lengua con bastante ira acumulada. Esto último preocupa a Paco especialmente pues teme que un día esa ira le salga de forma incontrolada, o peor aún le provoque una depresión. En clase le ha preguntado varias veces cómo se encuentra y siempre le responde que bien.

En la hora de después del patio llega Carmen, la madre de Juan. Paco la está esperando en conserjería. “Hola Carmen encantado de conocerla”, “Hola Paco”. Se estrecha la mano y pasan a la habitación que en el instituto se dedica a las entrevistas con padres. Carmen sonríe, está expectante, es un espacio desconocido para ella y le supone cierto respeto. Charlan de cosas intrascendentes y al cabo de unos minutos el tutor va a buscar al hijo para mantener la entrevista los tres juntos.

Cuando alumno y tutor vuelven se sientan de modo que el chico quede entre su madre y Paco, el cual comienza preguntándole cómo se siente. “Bien” responde. “Los profesores están muy contentos contigo, dicen que trabajas bastante en clase”. Algo tímido contesta: “Bueno”. En estas interviene la madre: “El ya es mayor y sabe lo que tiene que hacer. Yo cuando tenía su edad ya era responsable y me sabía valer por mí misma.” El tutor se queda un poco parado e intenta reconducir el tema: “Tú, Juan, ¿hay algo que te hace sentir mal en clase? ¿algún compañero?...”. “No nada todo está muy bien. Son buenos compañeros, aunque hablan mucho”. La madre vuelve a intervenir. “Yo le digo que si tiene algo que decir que lo diga. Pero que se dé cuenta de que no es la única que tiene problemas. Que todos nos las arreglamos para ir tirando y eso es lo que tiene que aprender.”...

Con esta dinámica transcurre el resto de la media hora. La madre sigue hablando de sí misma sin dejar espacio a Juan para expresarse. Por más que el tutor intenta orientar la conversación al chico hay como una aspiradora emocional de la niña que es la madre. Imposible avanzar. La causa del malestar del alumno podría ser la madre. Así acaba la entrevista.

Al día siguiente, en el recreo, Paco busca a Juan a la salida de clase. Quiere hablar con él tranquilamente. Ha preguntado a otros profesores que conocen a la madre y le han dicho que la madre tiene una enfermedad degenerativa. Además la madre es así. Tutores de años anteriores comparten la sensación de Carmen en una persona absorbente, que procure que todo debe gire en

torno a ella. Que se centre en el hijo y deje a la madre. Concluyen que probablemente Juan esté anulado por el protagonismo de su madre, y que dado que es una persona apocada tampoco tenga energía para rebelares, acumulando la rabia dentro de sí.

Tutor y tutorando dedican esta primera charla a pequeñas cosas. El tutor tiene miedo, no sabe cómo afrontar lo oculto, ni siquiera si es su función o puede meterse en problemas. Esto le hace sentirse un muy incómodo. Por una parte quiere ayudarle pero por otra le resulta muy perturbador, algo de sombra hay sido tocado y no sabe qué es. Se siente dividido. Cree que Javier lo nota y a pesar de eso quiere seguir siendo escuchado. Finalmente queda con él para charlar dos recreos a la semana. Su conciencia le impide esquivar su responsabilidad como tutor y la que tiene consigo mismo.

El niño interior

Alberto hizo un curso de crecimiento interior el verano pasado. El título era 'Cuidar el niño interior'. Anteriormente no había hecho nada similar salvo una temporada en la que ha estado practicando Yoga en un centro de terapias alternativas. En una hoja del tablón de anuncios del centro leyó el anuncio.

En la decisión de hacerlo le pesó más el planteamiento de unas vacaciones en una casa rural en la que se comería bien y habría buen ambiente, que el propio contenido del mismo. Además, sin pareja en ese momento, no tenía planes que compartir con nadie ese fin de semana.

Con estas expectativas llegó a la casa en el monte donde pasaría un fin de descanso. Al igual que las personas que lo recibieron, el lugar era excepcionalmente acogedor, tanto por el entorno como por lo que la casa desprendía en sí misma. Conforme iban llegando los compañeros del taller Alberto compartía conversación e infusiones con ellos. En esto llegó la hora de la presentación por parte del ponente del curso.

María, la persona que lo iba a dar, tendría unos cincuenta y cinco años y desprendía mucha energía vital. Algunos de los términos que utilizaba eran nuevos para Alberto, pero situándose en el contexto del tema, no le costaba (medio) entenderlos. Durante quince minutos María les habló de la naturaleza de una persona que guarda las vivencias de la niñez con mucha más vigencia de la que podríamos reconocer, y como estas memorias condicionan nuestra vida actual de forma insospechada. A Alberto todo esto le resultaba sorprendente, y escuchaba atentamente mientras María continuaba diciendo que la persona que no atiende con cariño a este niño interior vive algunos de los problemas cotidianos sin comprenderla base de los mismos y por lo tanto dando palos de ciego. Que una vez empezamos a reconocer a nuestro niño herido comenzamos una nueva etapa de maduración. Se notaba que María conocía de lo que hablaba por experimentación propia.

Todo esto, aún siendo muy correcto en su planteamiento, no dejaba de sonarle a Alberto como un modo de vender un producto, que algo de exageración había en la exposición. La chica estaba hablando de un tema concreto, que él no creía pudiera abarcar todos los ámbitos de la existencia. Además él ya se consideraba una persona madura y con cierto éxito social. Reconocía que problemas tenía, claro, pero que eso es lo normal cuando nos relacionamos. En definitiva que todo aquello sonaba muy bien y probablemente fuera efectivo, pero de ahí a cambiarle la vida...

Terminó la presentación, cenó, charló con los compañeros en el patio y se fue a dormir. El sueño por lo menos sí que fue de calidad. A las nueve del día siguiente entraron todos en una sala que le

recordaba a la del centro de Yoga. Después de unos ejercicios de estiramiento y unos minutos de charla se tumbaron sobre los colchones para realizar un ejercicio de interiorización. Con suave música de fondo comienza María con una visualización:

“Imagina que estás caminando por un bosque. El cielo está despejado. Es otoño y de los árboles están cayendo sus hojas. El sol calienta tu piel. Estás disfrutando mientras caminas”

“Después de un rato encuentras un lugar perfecto para sentarte un momento. Te sientas sobre el suelo y disfrutas del contacto de tu cuerpo con la tierra. Te tranquilizas y serenas profundamente.”

“Ahora escuchas el sonido de voces risueñas de niños. Esto te emociona y te hace sonreír.”

“Notas que los niños están caminando hacia ti. Son un niño y una niña. Caminan hacia ti con determinación porque quieren darte algo”.

“Ahora está parados a tu lado y su rostros están felices y despreocupados. La niña da un paso hacia ti y te da algo. Puede ser algo material o no. Ella irradia algo con su presencia o a través de sus ojos.”

“¿Qué te hace recordar esta niña?, ¿qué cualidad está haciendo vibrar mientras te mira a los ojos? Lo que ella te está dando energéticamente es más importante que lo que te da físicamente.”

“Absorbe su energía y agrádecéselo. Ahora pídele que se siente junto a ti, a tu izquierda”

“Ahora mira al niño. El también quiere darte algo. Lo miras y recibes su regalo. Puede ser algo simbólico, un objeto o un sentimiento, o simplemente te toca. Sientes su mensaje y lo tomas. Se lo agradeces y le pides que se siente a tu lado derecho.”

“Siente cómo estos niños son parte de ti. Ellos también están a tu lado para recordarte quien eres. Sus singulares cualidades te pertenecen.”

“Ahora tómales las manos, sostenlas en tus rodillas y deja cualquier cosa que interiormente sientas como vieja o gastada se disipe. Miedo, preocupación, melancolía, sólo imagina como la tierra se abre y lo saca de ti”

“Permite que las energías nuevas y frescas de los niños entren en tu campo de energía y recuperas tu el deleite por la vida. El sentido inocente de magia y confianza.”

“En la vida cotidiana no tienes que dejar de atender a estos niños. Ellos son parte de ti y mantienen viva tu inspiración original.”

“Cada vez que te sientas tenso, inquieto o insatisfecho, puedes conectarte con estos niños. Ellos pueden hacerte saber como reequilibrarte.”

“Cuando vayas por ese bosque nuevamente, o a cualquier otro lugar que te guste, puede que veas solamente a la niña o sólo al niño queriendo dirigirse a ti. Con fía en cualquier cosa que salga de tu imaginación. Tan sólo sostén al niño o la niña con alegría.”

“Esto no es un ejercicio serio, es un juego. Es un medio para conectarte por dentro con las poderosas energías esenciales de lo femenino y lo masculino.”

...

Después de recrearse en esta sensación durante veinte minutos Alberto abre los ojos con dificultad, le hubiera gustado quedarse ahí un poco en esa vivencia. La emoción le ha embargado como nunca. Su mérito fue dejarse llevar, no oponer resistencia. Y el resultado es más que sorprendente, y muy esperanzador.

Tan entusiasmado está en este momento que piensa en el modo en que sus alumnos pudieran experimentar algo parecido: “Si yo he descubierto esto a los treinta y cinco y me ha sido tan esclarecedor, entonces para ellos tan jóvenes puede ser la bomba”. Alberto está viviendo el entusiasmo inicial, los frutos tempranos de la espiritualidad. Se siente eufórico, ve la tierra como algo maravilloso si todos llegamos a experimentar estados de cómo los que él ha vivido.

Durante el resto del fin de semana Alberto fue dejándose llevar por la experiencia. Su predisposición le permitía llegar a remotas historias que permanecían en su inconsciente. Lloró mucho, de forma liberadora, incluso catártica a veces. En definitiva que esos días marcaron un antes y un después.

Nada más volver a casa sus amistades le decían: “¿Qué te han dado en ese curso que has venido tan radiante?”. Y la prueba definitiva de lo excepcional del cambio sucedió cuando se puso delante de la clase de segundo de ESO más levantisca del instituto. Al contrario de su habitual gesto crispado, todo él desprendía calma, y algo de eso debieron percibir los alumnos porque le hacían caso en todo, y a la primera. Impresionante.

El efecto de la paz interior fue mitigándose conforme pasaban las semanas. “Bueno todo se acaba”, decía él. Aún así el recuerdo de las visualizaciones tenía la fuerza de no desesperarse en los malos momentos. Cómo le habían surgido cantidad de preguntas, casi cada semana se compraba un libro de crecimiento personal que reservaba para leer tranquilamente en sus paseos.

Rebotado con la vida

Marcos es un chico de los que llaman problemáticos. Frecuenta el despacho del jefe de estudios y su forma de andar, con más balanceo de lo normal, denota su filosofía de vida: como no me apreciáis me afirmo como puedo. Tomás fue tutor suyo dos cursos atrás, cuando Marcos entró en primero de ESO. En las reuniones con su madre, ésta decía que hasta sexto de primaria había ido muy bien pero que fue comenzar en el instituto y se perdió. La madre vive sola con su hijo y otra hermana mayor. Trabaja bastantes horas en un almacén de frutas por lo que no puede estar mucho con el ‘hombre de la casa’, como le llama ella. En las reuniones nunca se mencionó al padre. Marcos parece querer mucho a su madre.

En las clases de Sociales que en primero le daba Tomás, Marcos ya comenzaba a comportarse regular, llamaba mucho la atención haciéndose el gracioso. Su tutor se cabreaba mucho con esta actitud. Pero tras la tormenta, al día siguiente, la aproximación amistosa siempre se producía entre ambos. De alguna manera es como si se apreciaran más allá del conflicto puntual.

Probablemente este vínculo es el que ha permanecido entre ambos durante estos dos últimos cursos aunque no hayan coincidido en clase. Se saludan siempre que se ven y de vez en cuando hablan. En estas ocasiones su antiguo profesor le dice: “Chico, ¿por qué no estudias un poco, con lo inteligente que eres, y te pones al día para sacarte el graduado?”. Tomás sabe que es más que difícil que Marcos lo haga. Demasiado desfase como para ponerse al día, una imagen de duro anti-insti que hay que mantener, pero sobre todo la programación que trae de casa. Evidentemente su familia no le dice abiertamente que no estudie, al contrario la cantinela de “es que no se pone a estudiar” es permanente, pero en el guión familiar no escrito está que el estudio no es un valor para la vida.

Aún así alumno y profesor se cruzan por los pasillos y éste le pregunta: “¿cómo va la cosa? ¿te ha quedado alguna?”, “Puf un montón”, “Pero Marcos si tú podrías sacártelo con los ojos cerrados

¿por qué no te pones?” ... Siempre una opinión positiva. Tampoco tiene claro Tomás cuál es el efecto, si hace bien o mal, pero su conciencia le dicta que se interese por él de este modo.

Estoy quemada

A Esther le gusta hacer las cosas bien, es una trabajadora nata. Y trabajo no le falta desde que se hizo cargo de la Jefatura de Estudios. Los profesores pueden estar tranquilos con ella y su seguro respaldo en los temas de disciplina. Además de esa pulcritud en el trabajo añade una gran sensibilidad por las personas. Y justamente ahí está la cualidad y el problema. Hace todo lo que puede y más por profesores y alumnos, eso sí con criterio propio y muy bien que se afirma en caso de conflicto. Sucede que a pesar de esa seguridad, cuando recibe una crítica de compañeros, se hunde. Lo pasa muy mal pensando porqué esa persona le echó en cara aquello. Y así puede pasar días o semanas desgastándose interiormente, aunque de cara al exterior todo vaya muy bien.

Ella es consciente de su vulnerabilidad y sabe que algo debe hacer al respecto, pero le cuesta. Esa resistencia le viene del miedo a mirarse interiormente, a remover esas telarañas emocionales que empezaron a tejerse en la infancia y que ahora tanto estorban en su vida. Interiormente lo sabe muy bien. Sin embargo ahí está, trabada.

Este curso ha llegado al instituto una nueva profesora al departamento de Latín, se llama Rosa. Después de unos meses raros, en los que sentía mucha inestabilidad, esta chica está perfectamente adaptada al centro. Cuando Esther la conoció reconoció algo en ella que le resonaba interiormente. Es como si Rosa fuera una pista que la vida le había puesto de por donde pudiera empezar a investigarse interiormente.

Lo cierto es que Rosa, a pesar de que tiene algunos altibajos, es una persona que se entrega en la relación con sus alumnos, y con los compañeros es cordial. Además algo que muy poca gente sabe de su vida, es que los cambios de humor muchas veces tienen que ver con los altibajos emocionales asociados a su proceso de cambio interior. Quizás esto es lo que le ha llamado la atención a Esther: algo que ella misma quisiera abordar en su vida.

Las conversaciones entre ambas no suelen tratar temas personales aunque los sobrevuelan, hay un querer hablar de cosas más allá de las cuestiones prácticas del trabajo. En alguna ocasión hablaron cuatro palabras de temas espirituales pero la comunicación no se dio. Que las dos tengan inquietudes no significa que compartan el mismo lenguaje. Es normal que cada una hable según lo que está viviendo en ese momento, de hecho al paso de los años vaya cambiando su discurso, su visión subjetiva.

Probablemente todo siga así durante mucho tiempo, o por siempre quizás. No les es necesario hablar de grandes y profundos temas para ser la una para la otra, y viceversa, una referencia de alguien en quien confiar.

Mala conciencia ajena

Clara lleva diez años como profesora de Inglés, y se puede decir que después de los primeros cursos en los que lo pasó fatal para las clases discurrían con un mínimo de orden, hoy en día lo lleva bastante bien. Aún con los cabreos casi rituales para poner en su sitio a los alumnos de vez en cuando, se puede decir que combina bien la cercanía con el alumno con la exigencia.

Este curso le ha tocado compartir un grupo con Jose, otro profesor de Inglés del centro. De modo que se dividen los alumnos y rotativamente cada uno se va quedando con una parte de los alumnos. A Jose lo conoce desde que llegó al instituto. Es una persona con la que hasta ahora se ha llevado bien aunque no comparta su modo de ver la vida. Clara piensa que es importante tener una buena relación con los compañeros, al fin y al cabo no están en un ambiente en el que deban competir entre ellos como podría ser en una empresa. Sabe que Jose 'se pasa un poco' con los chicos. Es frecuente que los humille y desde luego siempre está de fondo desprecio. Después se le ve hablando alegremente con ellos como si no hubiera pasado nada, pero claro hay que considerar que los alumnos están dispuestos casi siempre a recibir el aprecio de un profesor aunque antes los haya tratado mal antes.

Hasta ahora esta disparidad de opiniones y comportamientos no ha supuesto ningún conflicto para ella. No se veía comprometida, le quedaba algo lejano, a pesar de que le llegaran los ecos del 'trato poco humano'. Es ahora, cuando lo ve con sus propios ojos, cuando los alumnos se le quejan directamente que se siente tremendamente dividida. Por una parte se supone que él es una persona mayor, un compañero en cuyo trabajo no debe inmiscuirse y por otra, que si no hace nada siente que se convierte en cómplice.

Un día en el que los alumnos le comentan algunos de los casos en los que Jose se ha pasado un poco Clara les dice: "Os entiendo. Yo os puedo decir que os aprecio un montón. Hay cosas a las que yo no puedo llegar a solucionar. Pero de lo que sí que estoy segura es que sois unas grandes personas. Dentro de vosotros hay muchos valores. En ocasiones la vida nos pone delante dificultades. Ante todo guardad vuestra dignidad como personas. Aunque viváis situaciones que consideráis muy injustas, guardad vuestra dignidad. Tenéis grandes valores dentro de vosotros. Más no os puedo decir. Podéis contarme todo lo que queráis. No hay problema. Y si queréis elevar una queja, para eso están el tutor y la jefa de estudios. Pero hagáis lo que hagáis recordad siempre que habéis de guardar siempre, siempre dentro de vosotros vuestra dignidad"

Bueno, le ha salido así y aunque esas palabras no van a solucionar el problema, parece que a algunos de los alumnos les ha llegado. En todo caso ahí está ella para seguir hablando con ellos y apoyarles en lo que pueda. Cree que aunque parezca negativo, bien llevado este problema les puede hacer bien. El instituto es como un laboratorio de la sociedad en el que se hacen experimentos que vendrían a ser las interrelaciones. Si en este espacio protegido en el que se puede experimentar aprenden un poco a ser ellos guardando su dignidad, pues fenomenal. Se sigue sintiendo incómoda con la situación pero ahora por lo menos ha encontrado algo positivo que puede hacer y que le da sentido a lo que pasa. Esta tarde ha quedado con Fina su amiga confidente. Por lo menos desahogará un poco. En cuanto a Jose no cree que llegue al punto de aceptarlo. Sabe que de algún modo él también es una víctima, sus razones tendrá. Pero eso conclusión es mental, emocionalmente le desequilibra bastante

El dolor de la existencia

No se puede decir de Ángel sea una persona que se dé especialmente a su trabajo. Pasa el tiempo en clase y nada más. Los alumnos no sintonizan con él, pero tampoco es que los trate mal. Se limitan a hacer lo necesario para aprobar y nada más. Sus clases transcurren en la apatía, o expresándolo de otro modo en la falta de entusiasmo. Lo mismo se puede decir de la relación con sus compañeros de trabajo, y más concretamente aquellos con los que comparten departamento de Biología. De hecho el desencadenante de su situación se produjo tras una discusión privada con Felipe, el jefe de departamento, tras el reparto de grupos a comienzo de curso. De esto hace año y medio.

Ángel tiene sus días malos, negros, en los que hace un gran esfuerzo para ir al instituto. Y no es porque esté tan a gusto en casa que prefiera quedarse. Se debe a una falta de energía, que quien no lo haya vivido no sabe lo que es, como se suele decir. No es estar cansado, es estar echado en el sofá y no tener el mando sobre el cuerpo para levantarse. Es una desconexión con su fuente de energía tan extrema que se podría decir que esta sensación tiene vida propia, que es la que gobierna su vida actualmente.

Antes no era así. Antes su vida, con altibajos, tenía cierta alegría, encontraba alicientes en el trabajo, en sus lecturas o en el compartir con sus amigos. Todo eso ahora le parece vano. Como si lo anterior fuera una existencia irreal. Ser consciente de esto, hasta hace poco le suponía un dolor añadido. Porque Ángel sabe perfectamente que está viviendo proceso, y esta palabra es nueva para él, un cambio.

En aquella discusión, en la que todo comenzó, Ángel sintió como una traición y una mentira de Felipe el modo en que éste le obligaba a tragar en el reparto. En los días posteriores vivió plenamente la sensación de persona agraviada, de víctima de egoístas intenciones. Se sintió superior moralmente. Pero llegó un día en que por sorpresa fue consciente de su propia soberbia y del afán de imposición que él también llevaba a la reunión. Y ese preciso momento se abatió, literalmente su cuerpo dejó de tener fuerzas para sustentarlo.

El cambio de visión desde ese profundo pozo negro se produjo hace unas semanas. Se debió a un chispazo, que casi se podría interpretar de forma literal, pues fue como una luz que lo iluminó todo durante unas décimas de segundo. Esta visión instantánea fijó en su retina, en su entendimiento, un paisaje interior que antes era solo oscuridad. Reconoció una sombra interior que es piedra clave en todo este asunto. Las palabras que ahora definen su estado son alivio la esperanza. Ya sabe que el trabajo está por hacer, han de ajustarse ciertas creencias que caducaron, pero lo importante para él es que ve luz al final del tunel. Dios sabe que su interior pedía una respuesta

Regreso al pasado

Francisco llegó hace cuatro años al instituto, es profesor de matemáticas. Tiene cuarenta y cinco años. Es una persona que se lleva muy bien con los alumnos y compañeros. Es accesible, sus clases son amenas y participativas y procura estar atento a los problemas de los chicos.

El caso es que los alumnos de cuarto lo han invitado a la cena de fin de curso, y por afecto, pero también por compromiso, ha aceptado. Le ha convencido que vayan otros profesores entre los que sentirá menos vulnerable. Una cosa es el tipo de relación que se da en clase en la que Francisco se siente muy seguro, y otra acompañar a unos adolescentes bebidos a las doce de la noche. Vamos que la confianza tiene un límite. Lo hace porque a ellos les encanta eso de que los profesores les

acompañen de marcha. “Menos mal que no vivo en el mismo pueblo.” Piensa él. En definitiva, que hay algo en su interior que se remueve cuando piensa en las situaciones que se pueden dar.

Pasan tres semanas hasta el día de la cena. Los chicos viven los preparativos con la efervescencia de los adolescentes. Vaya que están contentos, da gusto verlos. Además han trabajado duro durante el curso y esta cena es como una recompensa, un momento para pasarlo bien.

Van al restaurante donde profesores y alumnos se sientan por separado. La comida de bajo presupuesto y la bebida abundante. Los alumnos gastan bromas entre ellos y alguna a algún profesor más o menos comedida según quien sea. En este ambiente Francisco se va sintiendo cada vez un poco más tenso. No esperaba vivirlo con naturalidad pero esta incomodidad es excesiva.

La cosa empeora para él cuando a los postres los alumnos se acercan a la mesa de los profesores. Es entonces que se bloquea. “¿qué me está pasando?”. Habla poco y por momentos le sale la sonrisa forzada. “Menos mal que mi compañera habla constantemente que si no me vería un poco apurado”. Tras la cena van a una terraza a tomar unos helados. Salir a la calle mejora algo su agobio. No es que se arrepienta de haber ido pero está deseando que llegue la hora de marcharse a casa. Así pasa el tiempo hasta las doce y media, hora prudente para recogerse en casa.

Al día siguiente, domingo, Francisco le cuenta lo sucedido a su mujer María. Ésta le escucha atenta y con una leve sonrisa. Al final de su relato le dice: “Eso ya lo sabía yo. ¿te acuerdas cuando salíamos juntos que no decías ni pio cuando quedábamos con otra gente? Tú has cambiado mucho, pero lo que te pasó anoche se parece mucho a tu hipertimidez de cuando tenías veinte años”.

“Vaya, pues creo que vas a tener razón, he vuelto a la adolescencia. Parece que no lo tengo muy superado eso de la timidez”.

La conversación prosigue y en un punto de la misma su mujer le dice: “Oye Francisco, ya sé que es muy fácil decirlo pero ¿porqué no aprovechas esta dificultad que tienes para desarrollar un poco más de habilidad social?”,

“¿Qué quieres decir?”,

“Pues es que esto lo leí en una revista de psicología. Decía que todas las pruebas que no superamos nos vuelven con el tiempo y eso es lo que te ha pasado”

“De momento déjame esa revista que le dé un vistazo, pero oye, no te creas que es tan fácil”.

Francisco se lo ha estado pensando y aunque le cuesta darle la razón a María ve claro que tiene razón. Será cosa de buscar esas situaciones que le ponen nervioso entre gente y probar a ver que pasa. Piensa: “Mejor gente que ésta para experimentar no voy a encontrar”.

No debía de quererlos

Paula es profesora de Matemáticas en un instituto del casco antiguo de la ciudad. Los alumnos que recoge son chicos que requieren altas niveles de paciencia: su estado natural (no todos, pero sí en torno a una cuarta parte) es menospreciarse entre ellos como un modo de decir. “cómo mi vida es un asco te machaco a ti y así no me siento tan mal”.

Por eso hay días que sale cansada del insti, y otros que sale completamente derrotada. Estos días que suelen coincidir con los jueves, que es el día en que más clases tiene. Y no es sólo que sean muchas horas de clase, es que a última hora tiene a primero C, más conocidos como los 'energúmenos'. Uno a uno son personas con las que se puede tratar, pero en grupo Atila les tendría respeto.

Van pasando lunes y martes, para el miércoles pensar que mañana lo va a pasar mal. El jueves a medio día dolor de estómago y por la tarde alivio. Ese es su ciclo básico semanal.

El caso es que aprecia a cada uno de esos energúmenos. Ellos lo saben y les gusta, pero el autocontrol no es una de sus virtudes. Por poner un ejemplo comenzar a hacer palmas en medio de una clase es algo habitual.

A veces se pregunta si está siendo demasiado blanda con ellos, que le están tomando el pelo. Y entonces se pone dura. Pero por sentimiento de culpa al poco tiempo, minutos, no puede evitar sonreírles. "No es mi naturaleza ser así" se dice.

Paula además sufre por los alumnos, cuatro para ser más exactos, que realmente quieren aprender. Ahí están los pobrecitos. Les dice: "tranquilos que estos a tercero no pasan, entonces podréis estar tranquilos."

El caso es que entre la aceptación y la frustración va navegando. Remando y achicando agua.

Paula se mueve en un grupo de amigas que suelen hacer cursos de autoayuda, por lo que a en las conversaciones que mantienen estas le dan consejos bienintencionados de cómo llevar la situación. Pero es en vano pues cada uno de esos consejos procede de las ideas previas que cada amiga tiene de lo que es la educación. Ideas que provienen de su experiencia personal no siempre positiva, de lo que escuchan en los medio de comunicación; y sobre todo de la crítica intergeneracional, que siempre busca decir: "estos jóvenes de ahora no saben lo que quieren porque lo tienen todo."

Sin embargo una de esas tardes de tertulia con las amigas surge el tema de las constelaciones familiares. Dos de ellas las han hecho hace unos días y están impresionadas. No quieren contar mucho porque dicen que eso hay que vivirlo, pero en esencia, cuentan en una sesión de constelaciones una persona llega a ser muy consciente de todo lo oculto que en un grupo familiar hay. Y que esta visión llega a mejorar muchas de las actitudes de los integrantes. Pero que además, y esto es lo que más le ha llamando la atención, es aplicable a cualquier otro grupo de gente.

Ella inmediatamente piensa en sus alumnos. "Si yo los comprendiera realmente, en el fondo, yo me sentiría mejor y ellos también." Si algo tiene de admirable Paula es que es voluntariosa, y donde otros simplemente dejarían que las cosas siguieran como están, ella se planta y busca un factor de cambio. No se conforma.

Ya toma nota del lugar para preguntar por su caso. Esta semana próxima llamará para preguntar. Lo que sí que está claro es que lo hace porque le importan sus alumnos.

Meditación Vipasana

Carlos acaba de leer un artículo sobre la meditación Vipasana que le ha llamado mucho la atención. Siempre que había pensado en meditación se imaginaba una persona inmóvil sobre un cojín, y siendo

él una persona muy activa, lo que el identificaba con una 'inactividad' no le atraía. Pero he aquí que también se puede hacer en la vida cotidiana.

Siendo una persona bastante perceptiva en ocasiones suele ser consciente sus pensamientos, y aunque nunca le sucedió desidentificarse de ellos como decía el artículo, por lo menos si que los relativizaba, no se dejaba llevar por ellos. O como vulgarmente se dice contaba hasta cien.

Le ha picado la curiosidad. El periodista que firmaba el artículo había sido adicto al alcohol. Sus comentarios giraban en torno como la meditación Vipasana le ayudó a salir de ese tunel, y cómo de hecho le está ayudando a continuar estando sobrio. La sinceridad con que lo expresa le ha encantado. Además aunque Carlos es una persona muy sana y no se identifica con las circunstancias personales del autor, algo de lo leído le ha resonado interiormente.

Dándole vueltas a la idea durante el fin de semana recuerda una época en la que cuando tuvo a su primera hija la experiencia dando clase (Carlos trabaja como profesor de Francés en un colegio concertado) fue algo extraordinario. Duró unas semanas y él lo atribuyó a la alegría de ser padre. El caso es que cuando entraba en clase irradiaba tal plenitud que todo fluía de forma inesperada.

En ese estado era consciente de cómo hablaba, de si un alumno no atendía o de si otro estaba triste. Todo al mismo tiempo y sin aparente esfuerzo, con atención relajada. Le llegaba toda la información y él respondía dejándose llevar, en un estado de fluidez. Por no hablar de la tranquilidad con la que transcurría la clase. Es como si los alumnos se contagiaban de esa paz.

Pero pasó el tiempo y ese 'estar' fue remitiendo poco a poco. Todo volvió a ser como antes. Carlos se preguntó si debiera haber hecho algo para mantenerlo, o bien era un regalo que en ese momento le llegó. Ahora, tras la lectura del artículo, la pregunta vuelve a surgir.

Una de las frases que le vienen a la cabeza es "no hay clase buena o mala, todas son positivas". Esta afirmación es una variación de aquella que leyó que decía "no hay meditación buena o mala, todas son positivas". En fin que está incorporando, por lo menos, la filosofía del asunto. Ya ha empezado a prestar atención en las tareas de casa y con la familia. Le cuesta. Más de dos minutos seguidos ya es un logro. Y nota gran diferencia cuando emocionalmente no está removido. Es mucho más fácil entonces.

También piensa ponerlo en marcha en el aula. Le va a resultar muy difícil. El ambiente de clase es de continuos comentarios de alumnos, la mayoría de las veces en desorden. Desde luego que es una tarea que va a requerir mucha constancia porque no es fácil. En su ilusión fantasea también con compartir su experiencia con algunos de los compañeros más receptivos a este tipo de cosas.

CONCLUSIÓN

Referido a la educación Antonio Blay dice:

Los objetivos fundamentales que ha de buscar toda educación que se precie de ser amplia, correcta e integral son los siguientes:

1º Facilitar al sujeto las condiciones favorables para asegurar el pleno y armónico desarrollo de todas sus posibilidades, tanto en el aspecto físico como en el afectivo, intelectual y espiritual.

2º Preparar al individuo, mediante un adiestramiento adecuado, para que pueda desenvolverse de la mejor manera posible en la vida social, esto es, para que esté bien adaptado a la vida de la sociedad a que pertenece, con un conocimiento práctico de sus leyes, costumbres y modos de convivencia.

3º Transmitir al educando el patrimonio cultural y espiritual de nuestra civilización.

Los profesores tenemos bastante avanzados el segundo y tercer punto: nos desenvolvemos aceptablemente en la sociedad, dominamos la materia que impartimos y sabemos relacionarla con otras partes del saber. En cuanto al primer punto, en lo referente al desarrollo de nuestro aspecto afectivo y espiritual, pues estamos en ello, y es natural que así sea.

Tras varios cursos de (des)aprendizaje tal vez miremos atrás y seamos conscientes de cómo ha cambiado el modo en que percibimos a alumnos y compañeros, quizás veamos con alegría a unas personas que están viviendo sus procesos únicos de desarrollo.